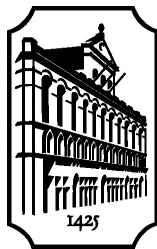


HUMANISTICA LOVANIENSIA

JOURNAL OF NEO-LATIN STUDIES

Vol. LXV - 2016



LEUVEN UNIVERSITY PRESS

H U M A N I S T I C A
L O V A N I E N S I A

JOURNAL OF NEO-LATIN STUDIES

Vol. LXV - 2016

LEUVEN UNIVERSITY PRESS

*Published with support of
PEGASUS Limited for the
Promotion of Neo-Latin Studies*

and

Universitaire Stichting van België



© 2016 Universitaire Pers Leuven / Leuven University Press /
Presses Universitaires de Louvain,
Minderbroedersstraat 4 - B 3000 Leuven/Louvain, Belgium

All rights reserved. Except in those cases expressly determined by law, no part of
this publication may be multiplied, saved in an automated data file or made public
in any way whatsoever without the express prior written consent of the publishers.

ISBN 978 94 6270 085 7
D/2016/1869/46
ISSN 0774-2908
NUR: 635

CONSPECTUS RERUM

1. Textus et studia

— Tim MARKEY, <i>Servius Illustrated: Latin Texts and Contexts of Simone Martini's Frontispiece Painting to Petrarch's Virgil</i>	1-28
— John MONFASANI, <i>The Humanist and the Scholastic: Giovanni Andrea Bussi and Henricus de Zomeren</i>	29-38
— Davide BALDI, <i>The Young Amerigo Vespucci's Latin Exercises</i>	39-48
— Svetlana HAUTALA, <i>De componendo hexametro et pentametro: A Device For Computing Syllables Invented and Published in 1485 by Pacifico Massimi (With the Edition of the Text)</i>	49-94
— Jesús LÓPEZ ZAMORA, <i>Antonius Urceus, Hesiodi Opera et dies (Florentia, BNCF, ms. Naz. II.VII.125). Edición crítica</i>	95-130
— José C. MIRALLES MALDONADO, <i>Discurso de obediencia de Antonio Agustín y Siscar al papa Julio II en nombre del rey Fernando el Católico (1507)</i>	131-163
— Richard REX – David BUTTERFIELD, <i>A Newly Discovered Poem by Erasmus</i>	165-178
— Terence TUNBERG, <i>De Erasmo eloquentiae praeceptore</i>	179-209
— Paulino PANDIELLA GUTIÉRREZ, <i>Contribución a la biografía de Pedro Juan Núñez: Los comienzos de su etapa en Barcelona</i>	211-221
— Michiel MEEUSEN, <i>Natural Problems Lost and Found: Gisbert Longolius Translating Plutarch's Quaestiones naturales</i>	223-236
— Gema SENÉS RODRÍGUEZ, <i>Imágenes clásicas De lepore en los Hieroglyphica de Pierio Valeriano</i>	237-260

— Victoria Eugenia RODRÍGUEZ MARTÍN – Virginia ALFARO BECH, <i>‘Un mundo sin fin’. Los símbolos de eternidad, inmortalidad y juventud eterna en los Hieroglyphica de Pierio Valeriano</i>	261-275
— Walther LUDWIG, <i>Die Qualitäten eines Schülerpreises am Pariser Collège de Navarre (1709): Dichtungen von Petrus Angelius Bargaeus (1561)</i>	277-298
— Ann MOSS, <i>Justus Lipsius Commonplaced and Collected</i>	299-316
— Grégory EMS, <i>Les expositions emblématiques, moyen de diffusion d’un doctrinae specimen des élèves. Références littéraires dans les compositions estudiantines du collège jésuite bruxellois</i>	317-341
— José Manuel CAÑAS REÍLLO – Joaquín José SÁNCHEZ GÁZQUEZ, <i>Teología y Biblia en Isaac Newton: Pensamiento teológico-filosófico. Su producción sobre teología e historia de la Iglesia</i>	343-365
— Josef FÖRSTER, <i>A Czech Contribution to the Theme of Mauritius in Neo-Latin Drama</i>	367-381
— Sander VERWERFT, <i>A Voice from Behind a Late Eighteenth-Century School Desk: The Student Notes of Carolus de Goës</i>	383-410
2. Instrumentum criticum	
— Marc STEINMANN, <i>Nicht auf dem Scheiterhaufen verbrannt, sondern im Meer ertrunken? Der vermeintliche Inder Kalanos in Peter von Streithagens Poema in Ruram (1638)</i>	411-418
— Maurice GRANT, <i>An Example of Plagiarism in an “Early American Latin Elegy”</i>	419-425
— Dirk SACRÉ, <i>Two Unknown Poems by Giovanni Mazza (1877–1943)</i>	427-437
3. Instrumentum bibliographicum Neolatinum	439-514
4. Instrumentum lexicographicum	515-517

José Manuel CAÑAS REÍLLO – Joaquín José SÁNCHEZ GÁZQUEZ

TEOLOGÍA Y BIBLIA EN ISAAC NEWTON:
PENSAMIENTO TEOLÓGICO-FILOSÓFICO. SU PRODUCCIÓN
SOBRE TEOLOGÍA E HISTORIA DE LA IGLESIA*

0. Introducción

La progresiva publicación del legado manuscrito inédito de Isaac Newton desde mediados de los años noventa está sacando a la luz materiales muy novedosos que nos permiten hacer una aproximación muy segura a las bases de su pensamiento teológico-filosófico, especialmente en cuestiones relacionadas con la historia de la Iglesia en el siglo IV y la historia del arrianismo.¹ Estos textos, sin embargo, no sólo nos ilustran sobre el

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto I+D *Recepción, transmisión y tradición de la Biblia en griego y latín: Edición y estudio de textos* (Referencia: FFI2014-51910-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

¹ Abreviaturas utilizadas en la designación de textos newtonianos que citaremos a lo largo de este trabajo:

HistEccl = *Historia Ecclesiastica (De origine schismatico [sic] Ecclesiae Papisticae Bicornis)*. Edición crítica, traducción y estudio de Pablo Toribio Pérez, Nueva Roma, 38 (Madrid: CSIC, 2013);

Observations = *Observations upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John, in Two Parts. By Sir Isaac Newton* (London: J. Darby and T. Browne in Bartholomew-Close, 1733);

Prolegomena I = *Isaac Newton. El templo de Salomón (Manuscrito Prolegomena ad Lexici Prophetici partem secundam)*. Edición príncipe, traducción española y estudio de Ciriaca Morano Rodríguez, 2nd edn (Madrid: CSIC, 2009);

Prolegomena II = *Science, Philology and Theology in Isaac Newton's Temple of Solomon (Prolegomena ad Lexici Prophetici partem secundam manuscript)*. Critical edition, translation and study by Ciriaca Morano Rodríguez, Nueva Roma, 39 (Madrid: CSIC, 2013);

Manuscritos de la Colección Yahuda (National and University Library, Jerusalén, Israel): *Yah1.5* = ms. Yahuda 1.5; *Yah2.3* = ms. Yahuda 2.3; *Yah4* = ms. Yahuda 4; *Yah12* = ms. Yahuda 12; *Yah19* = ms. Yahuda 19.

Para los mss. *Yah1.5*, *Yah12*, *Yah19* utilizamos la edición *HistEccl*; para el texto del ms. *Yah2.3* utilizamos la transcripción preparatoria de una edición crítica aún en curso por José Manuel Cañas Reillo; igualmente para el ms. *Yah4* utilizamos la transcripción de Cañas

Newton teológico; nos permiten conocer también la faceta de Newton como humanista, en especial como conocedor de la cultura grecolatina. En latín escribió Newton una buena parte de sus tratados teológicos, y en latín leyó a autores y obras que constituyeron sus fuentes principales, entre las que destacaban los autores de la Antigüedad tardía (especialmente cristianos), la Biblia y las obras de referencia que utilizó para el proceso de documentación básica.

Generalmente el estudio de la obra newtoniana, tanto científica como teológica, ha sido abordado desde disciplinas como la Historia de la Ciencia, la Teología o la Filosofía. Raras veces se ha profundizado en su estudio desde la perspectiva de la Filología Latina, a pesar de que, como se ha dicho, el latín y la cultura grecolatina ocupan un lugar central en su pensamiento y en su obra.²

No obstante, como al lado más humanístico de Newton se llega a través del Newton teólogo y estudioso bíblico, para llegar a aquél antes se debe conocer éste. Por tanto, en el presente artículo estudiaremos, en primer lugar, el contexto y las raíces de su pensamiento teológico-filosófico, así

Reillo; en ambos casos, citamos por folio. Presentamos el texto que podemos considerar resultado de la redacción definitiva, corregida por el propio Newton. Para las citas de este texto en el presente trabajo respetamos la lectura del manuscrito con algunas intervenciones por nuestra parte que se limitan a la sustitución de la ligadura ‘&’ por *et*, a la transcripción del grupo *-ij-* por *-ii-*, a la supresión de acentos y signos diacríticos, que, generalmente, no presentan un uso sistemático ni regular, a la regularización del uso de acentos y espíritus en las palabras griegas, pues algunas veces no aparecen en el texto, y a la incorporación de puntuación moderna. En los pasajes que tomaremos en consideración las correcciones de Newton atañen únicamente a revisiones de estilo y enmienda de errores gráficos, sin que en ningún caso haya cambios importantes de contenido. De las correcciones damos detenida cuenta en la edición crítica que estamos preparando, pero en el contexto de este artículo no consideramos pertinente incluirlas. En este aspecto, en una de las propuestas de edición que plantea Jean-Louis Charlet, ‘Problèmes de méthode et normes éditoriales dans les différents types d’édition de textes néo-latins’, en *Acta Conventus Neo-Latini Bonnensis. Proceedings of the Twelfth International Congress of Neo-Latin Studies*, eds Rhoda Schnur et al., *Medieval and Renaissance Texts and Studies*, 315 (Tempe, AR: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2006), pp. 231-239 (pp. 235-236). Los estadios anteriores de redacción se pueden consultar en las transcripciones del ms. *Yah2.3* que publicamos en 2004 en la Biblioteca Digital del Newton Project.

² Por citar algunos ejemplos recientes de aproximaciones al estudio de los textos de Newton desde la perspectiva de la Filología Latina, cf. W.R. Albury, ‘Halley’s Ode on the *Principia* of Newton and the Epicurean Revival in England’, *Journal of the History of Ideas*, 39 (1978), 24-53; Paolo Casini, ‘Newton: The Classical Scholia’, *History of Science*, 22 (1984), 1-58; Pablo Toribio Pérez, ‘*En tibi norma poli*: Lucrecio y Virgilio en los *Principia Mathematica* de Isaac Newton’, en *Dulces Camenae. Poética y poesía latinas*, eds Jesús Luque Moreno – María Dolores Rincón González – Isabel Velázquez (Granada: Universidad de Granada, 2010), pp. 1093-1100.

como la labor de crítica textual y hermenéutica bíblicas predominantes en su tiempo y, en segundo lugar, su apreciable producción sobre teología e historia de la Iglesia.

1. El pensamiento teológico-filosófico de Newton: entre la tradición y la reforma

1.1. Reforma y revolución

Como bien mostró Toribio Pérez, para comprender la figura de Newton hay que partir de los distintos movimientos de la Europa de comienzos de la Edad Moderna. Estos movimientos fueron las grandes reformas religiosas del siglo XVI (reforma evangélico-luterana, reforma radical y contrarreforma) y la revolución científica de los siglos XVI y XVII. Reforma y revolución fueron el anverso y el reverso del deseo de búsqueda de la verdad que caracterizó al hombre de los inicios de la Edad Moderna.

Tanto las reformas religiosas como la revolución científica nacieron alimentadas por un espíritu de restitución de la verdad, corrompida por la tradición, casi siempre tuvieron una base textual e hicieron del retorno *ad fontes*, que alentó el Humanismo renacentista, uno de sus principales estandartes. Y si bien es cierto que en el siglo XVII la idea de ‘restitución’ o ‘reforma’ se ve sustituida por la de ‘revolución’ propiamente dicha, en esta etapa no se produce una ruptura definitiva con los antiguos, antes bien el siglo XVII, con su famosa querrela entre antiguos y modernos, debe verse en su conjunto como muestra de una profunda, y fecunda, crisis epistemológica, así como del deseo de compatibilizar la larga y arraigada tradición grecolatina y judeocristiana de Europa con la nueva ciencia.³

Copérnico, Servet, Bruno, Kepler, Galilei son algunos de los grandes nombres de la revolución científica moderna, hombres de ciencia, cuyas obras implicaban directas repercusiones, a veces muy profundas, en el terreno teológico, y hombres de fe, cuyo prurito de verdad no sólo motivó en ocasiones sus descubrimientos científicos, sino que los llevó a investigar en la mayoría de los casos en terreno teológico y bíblico, hasta el punto de cuestionar o directamente negar verdades aceptadas de fe. Así al tiempo que en el terreno científico se sentaban las bases firmes de la

³ *HistEccl*, pp. 23-25.

teoría heliocéntrica, que se describía la circulación pulmonar de la sangre, que se retomaba e integraba el atomismo lucreciano en un complejo sistema filosófico, que relativizaba el papel del sol y contenía la existencia de otros mundos, o que se describía la forma elipsoidal de las órbitas de los planetas, en el campo teológico se negó la ortodoxia del bautismo, de la transubstanciación eucarística o de la Trinidad, ésta última una negación de gran trascendencia no sólo por ser dogma central del cristianismo, sino porque implicó la resurrección de la antigua herejía arriana según el canon de fe establecido y el rápido desarrollo y la favorable acogida del socinianismo, movimiento antitrinitario que adquirió cuerpo doctrinal en Polonia en la segunda mitad del siglo XVI y posteriormente se extendió por varios países de Europa ejerciendo una fuerte influencia a lo largo de todo el siglo XVII y parte del XVIII.⁴ Volveremos sobre esto un poco más adelante.

Este conjunto de intelectuales, que formó una ‘república’ latina del saber, en un tiempo en que el saber no tenía la compartimentación que conoció después, formó una cadena cuyo último eslabón fue Newton, destacada culminación de la revolución científica moderna y del espíritu reformista cristiano.⁵

1.2. *Un hombre en búsqueda de la Verdad*

Si el pensamiento del autor británico no hubiese sufrido el sesgo que separó en él al hombre de ciencia del hombre de fe a partir de la Ilustración, posiblemente no habría hecho falta tanto tiempo para ver que la filosofía natural y la teología de Newton forman, formaron desde siempre, una

⁴ Para la relación entre el movimiento sociniano y Newton el artículo clásico o de referencia es Stephen D. Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and “The One Supreme God”’, en *Socinianism and Cultural Exchange: The European Dimension of Antitrinitarian and Ariminian Networks, 1650-1720*, eds Martin Mulsow – Jan Rohls (Leiden: Brill, 2005), pp. 241-298.

⁵ Posiblemente ninguna obra ilustre mejor este aspecto que su obra maestra, y sin duda una de las obras más grandes de la historia de la ciencia, a saber, los *Philosophiae generalis principia mathematica*, cuya segunda edición (1713) contenía el *Scholium generale*, en el que no sólo trataba de relevantes cuestiones de filosofía natural concernientes al método científico, a la gravedad, a los cometas etc., sino también, y muy especialmente dado que ocupa más de la mitad del tratado, de teología, con las que se pronunció por primera vez públicamente en este campo. Como se lee en Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, p. 283, ‘Even with the remaining uncertainties, it is possible to conclude that the single most important work in the history of science ends with an attack on the Trinity infused with arguments that mirror those of the leading heretical movement of the seventeenth century.’

unidad mucho más compacta de lo que podía parecer a primera vista.⁶ Pero la mayor parte de los intelectuales del llamado Siglo de las Luces no estaba dispuesta a aceptar que el genio que había descompuesto y estudiado la luz, sentado las bases del cálculo infinitesimal o explicado las leyes físicas de su mundo y del universo afirmase con la misma claridad la existencia de una causa superior y primera, que todo lo unifica y ordena, una causa no mecánica, que trascendía la razón y daba razón de ser al universo físico que él mismo había explicado, y que llamó Dios,⁷ postura que lo situaba en realidad muy lejos del espíritu ilustrado,⁸ del que cronológicamente fue gozne.

Como Snobelen acertadamente señaló,⁹ para Newton no hubo un muro de separación entre el estudio de Dios y el estudio de su creación, pues la voluntad y el plan de Dios se manifestaban tanto en su creación a través de la naturaleza, como en la historia humana a través de los textos sagrados. Y es que el Libro de la Naturaleza y el Libro de la Escritura formaron una unidad en un hombre que al final de su vida reconoció haber tenido una sola vocación, a saber, la búsqueda de la Verdad.¹⁰ Si

⁶ Cf. Stephen D. Snobelen, 'Isaac Newton (1642-1727)', en *Encyclopedia of the Enlightenment*, ed. Alan Charles Kors, 4 vols (Oxford: Oxford University Press, 2003), III, 176.

⁷ Así lo manifiesta en reiteradas ocasiones, como en la carta enviada a Richard Bentley con fecha 10 de diciembre de 1692: 'When I wrote my treatise about our Systeme I had an eye upon such Principles as might work with considering men for the beliefe of a Deity & nothing can rejoyce me more then to find it usefull for that purpose' (*The Correspondence of Isaac Newton*, eds Herbert W. Turnbull et al., 7 vols (Cambridge: Cambridge University Press, 1959-1977), III (1961), 233); en su obra *Opticks*: 'Whereas the main Business of natural Philosophy is to argue from Phaenomena without feigning Hypotheses and to deduce Causes from Effects, till we come to the very first Cause, which certainly is not mechanical' (Isaac Newton, *Opticks or a Treatise of the Reflections, Refractions, Inflections and Colours of the Light*, based on the 4th edn, London, 1730 (New York: Dover, 1952), II.1, 369); o, naturalmente, en el *Scholium generale* de la tercera y última edición en vida de los *Principia*: 'Elegantissima haecce solis, planetarum & cometarum compages non nisi consilio & dominio entis intelligentis et potentis oriri potuit (...) Hic omnia regit non ut anima mundi, sed ut universonum dominus. Et propter dominium suum, dominus deus *Pantocrátor* dici solet' (Isaac Newton, *Philosophiae naturalis principia mathematica*, the 3rd edn (London, 1726) with variant readings, eds Alexandre Koyré – I. Bernard Cohen, 2 vols (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1972), II, 760, II. 31-33, 1-3).

⁸ Cf. Snobelen, 'Isaac Newton (1642-1727)', p. 176: 'Isaac Newton was not an Enlightenment man.'

⁹ Stephen D. Snobelen, 'To Discourse of God: Isaac Newton's Heterodox Theology and his Natural Philosophy', en *Science and Dissent in England, 1688-1945*, ed. Paul Wood (Aldershot: Ashgate, 2004), pp. 45-49.

¹⁰ Cf. Richard S. Westfall, *Never at Rest. A Biography of Isaac Newton*, 2nd edn (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), p. 863: 'Not long before his death, Newton looked back over his life and summarized it for some unnamed companion, a

bien es cierto que el autor británico desarrolló su faceta teológica casi siempre en el ámbito privado, no lo es menos que la desacralización o ‘desteologización’ de su pensamiento a partir de la Ilustración condenó dicha faceta a un desconocimiento generalizado, desconocimiento, dicho sea de paso, en gran modo responsable del deterioro de muchos de sus manuscritos.

1.3. Los intereses teológicos de Newton: Biblia y profecía

Si prestamos atención a los intereses de Newton en el llamado Libro de la Escritura, observamos que la labor que éste desarrolló en el terreno bíblico y teológico gira en torno a la convicción de que Dios se ha manifestado al hombre en diversos momentos a lo largo de la historia, como fue el caso último del cristianismo, y de que la voluntad y el plan divinos están contenidos en sendos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, a saber, el Libro de Daniel y el Libro del Apocalipsis, ambos libros proféticos. Las profecías contenidas en estos libros constituyeron uno de los dos campos más importantes de sus estudios bíblicos. Sin embargo, como Frank E. Manuel señaló, en su visión de la historia hay una especie de fuente única de un mal recurrente que, pese a sus diferentes ropajes según el momento, se perpetúa a través del tiempo.¹¹ Así en el caso del cristianismo la verdad revelada por Dios fue malinterpretada y adulterada en un punto de capital importancia por ser una de sus columnas centrales, a saber, el dogma de la Trinidad. Para Newton el dogma de la Trinidad era en realidad una herejía, de origen pagano, que se introdujo en el cristianismo y adquirió carta de legitimidad a lo largo del siglo IV, concretamente entre el concilio de Nicea (325) y el primer concilio de Constantinopla (381). Éste fue el otro campo importantísimo de sus estudios bíblicos y teológicos.

Por la relevancia de la investigación que Newton desarrolló en este campo, Pfizenmaier ha clasificado su labor en torno al tema de la Trinidad

magnificent reflection which catches the essence of a life devoted to the pursuit of Truth. “I don’t know what I may seem to the world, but, as to myself, I seem to have been only like a boy playing on the sea shore, and diverting myself in now and then finding a smoother pebble or a prettier shell than ordinary, whilst the great ocean of truth lay all undiscovered before me”.’

¹¹ Frank E. Manuel, *The Religion of Isaac Newton*, Fremantle Lectures (Oxford: Oxford University Press, 1974), pp. 69-70: ‘In Newton’s world-historical view, there tended to be a single source of pollution in religion from which all later forms had proceeded, and whatever the subsequent embodiments, the quintessential nature of the original evil persisted throughout all time.’

en cinco grandes grupos temáticos, a saber, su rechazo de la aplicación de categorías filosóficas a la verdad revelada, su rechazo de las bases textuales tradicionalmente esgrimidas para sostener el dogma de la Trinidad y su interpretación de los textos que considera claves para su justa valoración, su comprensión de los hechos entorno al concilio de Nicea, que fueron determinantes en la historia del dogma de la Trinidad, su visión de la relación Padre-Hijo y, finalmente aunque no por ello menos importante, su comprensión del uso que los padres niceanos hicieron del vocablo griego οὐσία.¹²

El estudio del posicionamiento del autor británico en relación con el complejo tema de la Trinidad ha de hacerse en el contexto tanto del arrianismo, como de las corrientes antitrinitarias de su tiempo, de un modo particular el socinianismo, como apuntamos un poco más arriba, en tanto que la más extendida y al mismo tiempo la más elaborada de todas.¹³

El arrianismo fue el movimiento liderado por el presbítero de Alejandría (c. 260-336) llamado Arrio y cuyos dos postulados principales fueron los siguientes: en primer lugar, el Hijo es una criatura, algo creado de la nada y, por tanto, igual que el resto de la creación y, en segundo lugar, hubo un tiempo en que el Hijo no existía. Por tanto, el Hijo es superior a todas las criaturas, pero, como todas las criaturas, distinto en esencia del Padre, que lo precedió. El socinianismo fue un movimiento antitrinitario liderado por el pensador italiano Fausto Socino, haciéndose eco de las ideas de su tío Lelio Socino, que adquirió cuerpo doctrinal en la Polonia de la segunda mitad del siglo XVI tras su alineación con los llamados ‘Polish Brethren’, grupo antitrinitario polaco, y posteriormente se extendió por varios países de Europa, primero oriental, luego occidental, ejerciendo una fuerte influencia durante los siglos XVII y XVIII, de un modo particular en Holanda e Inglaterra.

Aunque la investigación en el movimiento sociniano aún dista de estar concluida debido al gran corpus de literatura latina sociniana existente, no siempre de fácil acceso y aún falta de estudio, además de traducción a vernáculo – así lo manifestó Snobelen en su meritorio trabajo, que supuso

¹² Thomas C. Pfizenmaier, ‘Was Isaac Newton an Arian?’, *Journal of the History of Ideas*, 58 (1997), 57-80 (pp. 60-61).

¹³ No hay acuerdo sobre cómo definir el ideario religioso de Newton en relación con el arrianismo y el antitrinitarismo. Maurice Wiles, *Archetypal Heresy. Arianism Through the Centuries* (Oxford: Clarendon Press, 1996), p. 78 hace un repaso sobre los intentos de definición de la religión de Newton en la historia de la investigación sobre el tema. Entre las posibilidades están: ‘arriano’, ‘unitarista’, ‘arriano en general’, ‘arriano en el sentido original del término’, o, como algunos autores prefieren, indefinible.

un avance importante en esta dirección¹⁴ – podemos decir sin temor a equivocarnos que algunos de sus postulados distintivos fueron, además de su manifiesto antitrinitarismo, fe en el bautismo de los creyentes, defensa de la separación entre Iglesia y Estado y un alto nivel de erudición, que se reflejó en un fuerte biblismo, en una labor de crítica textual al servicio de la fundamentación de su credo antitrinitario y en una hermenéutica bíblica basada en los principios de razón y simplicidad, sobre las que volveremos un poco más adelante. Fue pues un movimiento intelectual culto, de un marcado corte elitista, que no pareció interesado en abrirse paso entre los estamentos bajos de la sociedad de su tiempo. Y pese a que sus libros no eran de barata adquisición, fueron muy demandados en la Inglaterra del siglo XVII y parte del XVIII.

Pese a que el movimiento sociniano es un campo abierto de trabajo, y aunque no es éste el lugar para un análisis detenido de la postura de Newton en relación con el tema de la Trinidad, podemos afirmar a la luz de la investigación realizada hasta el momento que incluir sin ulteriores matizaciones a Newton en una de las categorías antitrinitarias históricamente conocidas (i.e. arrianos, socinianos, unitarios británicos etc.) es, cuando menos, desajustado por excesivamente simplificado. El pensamiento del autor británico en relación con este tema experimentó una indudable evolución a lo largo de los años.¹⁵ Y no cabe duda de que su profundo conocimiento de la doctrina trinitaria de los primeros siglos, así como de las controversias que ésta suscitó, por una parte, y de que sus contactos con influyentes socinianos de su tiempo (e.g. John Locke, Zsigmond Pálfi, Samuel Crell o Hopton Haynes), así como el acceso que tuvo a valioso material bibliográfico de dicha corriente, por otra parte, hacen del arrianismo y del socinianismo los dos componentes principales en la conformación de su pensamiento teológico antitrinitario.

Así pues, una vez presentados los intereses de Newton en el terreno bíblico y teológico, incardinados fundamentalmente en torno al tema de las profecías y la Trinidad, conviene conocer la labor de crítica textual y de exégesis bíblica que dichos intereses le llevaron a desarrollar, una

¹⁴ Snobelen, 'Isaac Newton, Socinianism and...', p. 246: 'Few historians are sufficiently competent in both Newton's voluminous manuscripts (which have only been substantially available since their 1991 publication on microfilm) and the formidable Latin Socinian corpus (which are difficult to access and still primarily untranslated).'

¹⁵ Cf. Pfizenmaier, 'Was Isaac Newton an Arian?', p. 67: 'While Johnson overstated the case, he points us in the most profitable direction for evaluating the mixed evidence on Newton's beliefs, which is that Newton's thought on the Trinity underwent development through the years.'

crítica y exégesis bíblica no por sí mismas al modo de los ‘humanistas bíblicos’ que denominó Augustijn,¹⁶ sino al servicio de su interés por escribir la historia del verdadero cristianismo, desprovisto de desviaciones doctrinales y errores de idolatría, con una orientación antitrinitaria.

Esta práctica de crítica textual y hermenéutica bíblicas ha de verse en el marco de la tradición erudita que desarrolló de un modo particular el movimiento sociniano, la corriente antitrinitaria intelectualmente más sofisticada de su tiempo, que también tuvo el latín como lengua vehicular para la composición de su corpus dogmático.

1.4. Una tradición de crítica textual y hermenéutica bíblicas

Sabemos que el movimiento sociniano comenzó a desarrollar una tradición de crítica textual aplicada a los textos sagrados casi un siglo antes del francés Richard Simon (1638-1712), por muchos considerado el padre de la crítica textual bíblica en la tradición católica. El interés por la crítica textual y el énfasis en la conveniencia de la misma que mostraron destacados miembros dicho movimiento perseguían eliminar las contradicciones aparentes que había en los textos sagrados con una orientación desde sus inicios claramente antitrinitaria. Algunos de ellos se convirtieron en agudos críticos textuales, como fue el caso de Samuel Crell (1660-1747), nieto de Johann Crell (nombre de referencia en el socinianismo por ser uno de sus primeros líderes intelectuales), y autor de un detallado estudio crítico textual sobre el inicio del evangelio de san Juan,¹⁷ cuyo argumento principal gira en torno a dos lecturas diferentes, con significados e implicaciones doctrinales también muy diferentes, de un determinado pasaje del mismo.¹⁸

Newton no sólo se encontró con Crell en varias ocasiones en Inglaterra (con seguridad en torno a 1711 y en 1726, si bien parece que hubo más) sino

¹⁶ Cornelis Augustijn, *Erasmus. Der Humanist als Theologe und Kirchenreformer*, Studies in Medieval and Reformation Thought, 49 (Leiden: Brill, 1996), particularmente en los epígrafes ‘Die Stellung der Humanisten zur Glaubensspaltung 1518-1530’, pp. 141-153, y ‘Humanisten auf dem Scheideweg zwischen Luther und Erasmus’, pp. 154-167, cuya idea central está resumida en Joaquín J. Sánchez Gázquez, ‘Erasmus y los *studia humanitatis* en el confluir de una época’, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, eds José María Maestre Maestre et al. (Alcañiz: Instituto de Estudios Humanísticos, Laberinto, CSIC, 2002), III.5, 2529.

¹⁷ El *Initium Evangelii S. Joannis Apostoli ex antiquitate ecclesiastica restitutum, indidemque nova ratione illustratum*, publicado en 1726.

¹⁸ Cf. Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, p. 248.

que también le proporcionó apoyo económico en al menos dos de ellas, en primer lugar, con motivo del retorno de Crell a Alemania tras la visita a Inglaterra de 1711 y, en segundo lugar, para facilitar la publicación de la obra de éste en 1726, de la cual Newton tuvo conocimiento detallado por parte del autor mismo. Si a este doble hecho se añade el que Newton contemplase realmente la posibilidad de publicar su *Historical Account of Two Notable Corruptions*,¹⁹ de que buscarse pruebas argumentativas para esta obra, que tanto apreció, en el corpus de literatura sociniana (la obra contiene referencias tanto a los socinianos, como a Christopher Sand) y de que mostrase interés en su últimos días por leer la obra de Crell, resulta difícil no pensar, cuando menos, en la simpatía que Newton debió profesar por la causa antitrinitaria sociniana y por la labor de crítica bíblica desarrollada en su seno por algunos de sus más notables representantes, como fue el caso de Crell.

Newton desarrolló un método de trabajo sobre los textos sagrados que no sólo confirmaba su radical oposición a los postulados de la Iglesia católica, sino que también lo llevó a fundamentar sus posturas antitrinitarias. Así lo expresó Mandelbrote en su conocido artículo sobre la crítica bíblica en Newton.²⁰ Y a su vez el ejercicio de la crítica textual bíblica en Newton se convirtió, de igual modo que sucedió entre los socinianos, en un instrumento al servicio de la causa antitrinitaria.²¹ Que la labor crítico textual llevada a cabo en el seno del socinianismo pudiera haber ejercido influjo en el desarrollo de la labor filológica de Newton no es un planteamiento insensato a la luz de lo que hemos expuesto y del estado actual de conocimiento en la investigación newtoniana, si bien éste es un campo de trabajo

¹⁹ La obra es una argumentación crítico textual contra los dos pasajes bíblicos principales (I Joh. 5, 7 y I Tim. 3, 16) sobre los que descansa y desde los que se justifica el dogma de la Trinidad. Newton la tenía escrita en torno a 1690, se debatió entre la idea de publicarla o dejarla reservada al ámbito privado y, aunque parecía haber tomado la decisión de sacarla a la luz, en el último momento disuadió a su amigo y corresponsal John Locke de publicarla anónimamente en Holanda, a quien se la envió con dicha intención. Unos veinte años después volvería a considerar la misma posibilidad y de nuevo cambiaría de parecer. El hecho mismo de que considerase la publicación de esta obra es muy elocuente en Newton sobre la fuerza de convicción de su postura antitrinitaria, sostenida desde la argumentación crítico textual.

²⁰ Scott Mandelbrote, “‘A Duty of the Greatest Moment’: Isaac Newton and the Writing of Biblical Criticism”, *British Journal of the History of Science*, 26 (1993), 281-302 (p. 283): ‘I want to concentrate also (...) on the form of biblical study which produced antitrinitarian ideas.’

²¹ Cf. Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, p. 270: ‘Newton shared with the Socinians a desire to utilize textual criticism for specifically antitrinitarian ends.’

abierto, cuyo progreso depende del avance también en la investigación en la corriente sociniana, como decíamos en el capítulo precedente.

Si nos acercamos a la teoría y a la praxis hermenéuticas del movimiento sociniano, vemos que el punto de partida para contextualizar la labor de Newton en este terreno, de entrada, es muy similar al de la crítica bíblica. La hermenéutica bíblica sociniana descansa sobre dos pilares fundamentales, a saber, el uso de la razón en la interpretación de los textos sagrados, ya que Dios, dicen, se ha comunicado con el hombre mediante un lenguaje comprensible y accesible para el hombre, y el principio de simplicidad, según el cual los pasajes de más difícil comprensión se deben dilucidar a la luz de los más fáciles, no al contrario, de modo que nunca se justifique la oscuridad que rodea los pasajes más complejos mediante el recurso al misterio, con una interpretación forzada y plegada a concepciones o intereses previos y desde la cual luego se interpreten los pasajes más claros y sencillos, como es práctica exegética común en la tradición trinitaria según opinión extendida entre los antitrinitarios socinianos. En esta dirección se posicionan claramente varios autores y obras socinianos. Así Johann Crell (1590-1633), antes referido, rector de la Academia de Racovia durante su período de mayor florecimiento y cuyas obras fueron publicadas tanto en Polonia como en Holanda (aunque el hecho de que no fuesen traducidas determinó su desconocimiento durante varias generaciones) atacó las invenciones de los defensores del dogma trinitario y postuló la aplicación y uso de la razón. Igualmente cabe citar a Paul Best (1590-1657), cuya pequeña y polémica obra, *Mysteries Discovered*, además de un alegato en favor de su excarcelamiento, fue una contundente toma de postura antitrinitaria, que incluye referencias a las invenciones de los trinitarios para justificar su postura y a la conveniencia de aplicar el mejor método exegético. El propio Catecismo Racoviano, que podríamos considerar la primera 'Biblia' del socinianismo, publicado por los Polish Brethren primero en polaco en 1605 y luego en latín en 1609, defendía ya el principio de simplicidad en el trabajo hermenéutico.²²

Así pues es también difícil no ver concomitancias y paralelismos entre la teoría y práctica hermenéuticas de destacados miembros del movimiento sociniano y las de Newton. Diversos estudiosos en el campo de la investigación newtoniana así lo han constatado. Mandelbrote, en el

²² Cf. Snobelen, 'Isaac Newton, Socinianism and...', p. 273.

estudio referido antes, inserta a Newton en la tradición, de naturaleza protestante, de comprensión del texto bíblico en su sentido más simple.²³

El mismo estudioso, en otro artículo publicado un año después sobre las profundas diferencias de comprensión del texto bíblico que hay entre Newton y Thomas Burnet (1635-1715) a propósito de su obra *Sacred Theory*, nos hace ver que, aunque el primero acepta la llamada ‘teoría de la acomodación’ y las interpretaciones alegóricas de las sagradas escrituras, no cree que Burnet la haya aplicado adecuadamente y, más importante aún si cabe para nuestra reflexión, advierte que dicha teoría ha de aplicarse con cautela, ya que el sentido verdadero del texto bíblico es, por defecto y si no hay ningún motivo en particular para pensar de modo diferente, el más evidente y literal.²⁴

Para Burnet, a diferencia de para Newton, el mensaje de las sagradas escrituras no se puede aprehender en última instancia mediante la razón, sino mediante la fe.²⁵ He aquí el *cardo rerum* que separa de manera irreconciliable las posturas de sendos autores. Por su parte, Illife, en un estudio sobre la hermenéutica apocalíptica newtoniana, sobre el papel que desempeñó Joseph Mede (1586-1639) en el aprendizaje y desarrollo de Newton en este campo y sobre la polémica que éste sostuvo con Henry More (1614-1687) en 1680 sobre la interpretación del Apocalipsis, incide de nuevo en el principio de simplicidad, teórico y práctico, que rigió el trabajo exegético de Newton.²⁶

²³ Mandelbrote, ‘A Duty of the Greatest Moment’, p. 296: ‘Newton exploited the centuries-old tradition of Christian interpretation, which viewed the Bible as a code. However, he did not attempt to offer a typological reading of the text, revealing different levels of meaning and signification. Instead, he accepted the Protestant ideal of a biblical text which could yield up a single, uncomplicated meaning, at least on fundamental points.’

²⁴ Scott Mandelbrote, ‘Isaac Newton and Thomas Burnet: Biblical Criticism and the Crisis of Late Seventeenth-Century England’, en *The Books of Nature and Scripture: Recent Essays on Natural Philosophy, Theology and Biblical Criticism in the Netherlands of Spinoza’s Time and the British Isles of Newton’s Time*, eds James E. Force – Richard H. Popkin, International Archives of the History of Ideas, 139 (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1994), p. 162: ‘In the 1690s, Newton encouraged several of his younger disciples to write works about the interpretation of Genesis, in which they set out rules for interpreting scripture. These were similar to the ones Newton himself employed, and placed clear limits on the use of the technique of accommodation: “The Obvious or Literal Sense of the Scripture is the True and Real one, where no evident Reason can be given to the contrary”.’

²⁵ Cf. Mandelbrote, ‘Isaac Newton and Thomas Burnet’, p. 160: ‘Burnet argued that human reason could not be the judge of divine mysteries, which had to be known through faith and through the testimony of scripture.’

²⁶ Rob Illife, “‘Making a Shew’: Apocalyptic Hermeneutics and the Sociology of Christian Idolatry in the Work of Isaac Newton and Henry More”, en Force – Popkin, *The*

Finalmente, para no redundar en exceso en la misma idea, Snobelen también observa que el principio de simplicidad es un elemento rector en la hermenéutica newtoniana, particularmente en el importante campo de sus estudios proféticos.²⁷

Los principios hermenéuticos que Newton defendió y aplicó en sus estudios bíblicos presentan una notable similitud con los de la corriente sociniana y, de un modo similar a como sucedía en el campo de la crítica bíblica, tanto entre los socinianos como en Newton al final operaron al servicio de la causa antitrinitaria.

No querríamos terminar este capítulo sin referir un hecho en el que han reparado algunos estudiosos newtonianos, como Mamiani,²⁸ Snobelen²⁹ o Morano Rodríguez,³⁰ a saber, la fuerte analogía existente entre las normas o principios para la correcta interpretación en el terreno profético, que se encuentran en sus primeros manuscritos sobre profecía,³¹ y las *regulae philosophandi* o reglas del razonamiento en filosofía natural, que se encuentran en la tercera y última edición de los *Principia*,³² hasta el punto de que alguno de ellos, como Mamiani, ha apuntado la posibilidad de que éstas últimas no fuesen más que una versión tardía de las primeras. Sea como fuere, esta analogía entre los principios hermenéuticos para los estudios bíblicos y las normas del correcto razonamiento en filosofía natural encuentra también su paralelo en la corriente sociniana.³³

Books of Nature and Scripture, p. 63: ‘Interpretations were to be simple and governed by “Rules” in order “to know when an interpretation is genuine & of two interpretations which is y^e best”.’

²⁷ Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, pp. 272-273: ‘Newton believed in the unity and simplicity of God’s Word. In a direct allusion to his studies of nature, and in deployment of the parsimony principle in hermeneutics, Newton writes that he chose biblical interpretations that “without straining reduce things to the greatest simplicity (...) Truth is ever to be found in simplicity, & not in y^e multiplicity & confusion of things”.’

²⁸ En tres artículos, a saber, Maurizio Mamiani, ‘The Rhetoric of Certainty: Newton’s Method in Science and in the Interpretation of the Apocalypse’, en *Persuading Science*, eds Marcello Pera – William R. Shea (Canton: Science History, 1991), pp. 157-172; id., ‘To Twist the Meaning: Newton’s *Regulae philosophandi* Revisited’, en *Isaac Newton’s Natural Philosophy*, eds Jed Z. Buchwald – I. Bernard Cohen (Cambridge, MA: MIT Press, 2001), pp. 3-14; y id., ‘Newton on Prophecy and the Apocalypse’, en *The Cambridge Companion to Newton*, eds I. Bernard Cohen – George E. Smith (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), pp. 387-408.

²⁹ Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, p. 274.

³⁰ *Prolegomena* I, p. XXXIX.

³¹ Por tanto, es posible que las tuviese redactadas en torno a 1680.

³² La tercera edición de la obra, la última revisada por él, data de 1726, un año antes de su muerte.

³³ Snobelen, ‘Isaac Newton, Socinianism and...’, p. 274: ‘That this affinity of style bet-

Sic rebus stantibus la deuda de Newton a la tradición de erudición bíblica del socinianismo es un campo abierto de investigación, como queda dicho, del que no podremos presentar conclusiones mayores, como mínimo hasta que nuestro conocimiento del socinianismo mismo no sea mayor, más amplio al tiempo que más profundo. No obstante este hecho, la teoría y praxis crítico textuales y hermenéuticas de Newton hasta donde hoy conocemos indican una clara y cercana vinculación a los principios de la corriente antitrinitaria intelectualmente más elaborada de su tiempo, la que iniciaron los Sozzini a mediados del siglo XVI, como han observado al unísono los principales investigadores newtonianos.

2. La obra sobre teología e historia de la Iglesia

2.1. *El corpus manuscrito*

La fuente fundamental para acceder al conocimiento del ideario filosófico-religioso de Isaac Newton es el amplio y complejo legado manuscrito que dejó inédito a su muerte en 1727. No todo este legado está compuesto de escritos religiosos y teológicos. Hay también textos sobre cronología y sobre historia general, casi siempre están supeditados a sus intereses teológicos, así como textos sobre alquimia y escritos relacionados con ámbitos de su vida privada y pública. En este corpus son especialmente interesantes los manuscritos relacionados con cuestiones teológicas y de historia de la Iglesia. En ellos quedaron plasmadas sus opiniones heterodoxas para la época alimentadas durante años con un estudio intensivo y profundo de un volumen de fuentes de la Antigüedad grecolatina y bíblicas cuyo montante nos resulta hoy casi imposible calcular.

Es cierto que hubo algunos intentos promovidos por los depositarios de su legado para publicar estos manuscritos, pero resultaron infructuosos, unas veces porque no se consideró adecuado airear planteamientos heterodoxos del máximo exponente de la ciencia inglesa que, además, yacía enterrado en una catedral luterana como Westminster; otras porque la edición de los manuscritos, especialmente los escritos en latín, planteaba muchas dificultades.³⁴ Así pues, sólo dos de los tratados de tema religioso que dejó Newton inéditos tras su muerte fueron publicados. Uno

ween Newton's hermeneutics and his natural philosophical method also extends to Socinian hermeneutics and his natural philosophical method perhaps should not be surprising.'

³⁴ *HistEccl*, p. 59.

fue la *Chronology of Ancient Kingdoms* (Londres, 1728); el otro las *Observations upon the Prophecies of Daniel, and the Apocaplypse of St. John* (Londres – Dublín, 1733).³⁵ Estos dos tratados ya apuntan algunas de las ideas que encontraremos expuestas con más detalle en el resto de los manuscritos sobre materia religiosa del legado newtoniano que gira en torno a la situación del cristianismo en el siglo IV, el concilio de Nicea y la consumación de la corrupción de la religión que ya estaba profetizada en escritos bíblicos como Daniel y el Apocalipsis.

Los temas tratados en estos escritos justifican que Newton no publicara estos textos en vida y que tras su muerte tuviesen una historia llena de avatares hasta que salieron a subasta en Sotheby's en 1936. La venta se hizo sobre 332 lotes en que se dividió el corpus sin tener en cuenta ni la unidad ni la coherencia de los fondos y como consecuencia el legado manuscrito se dispersó.³⁶ Los manuscritos latinos, que son los que más nos interesan aquí y que suponen aproximadamente una quinta parte del total del material aún inédito sobre estos temas, se encuentran actualmente en tres grandes colecciones:

1. La Keynes, que reúne los manuscritos adquiridos por John Maynard Keynes, actualmente depositados en el King's College de Cambridge (UK).
2. La Babson, que reúne los manuscritos adquiridos por Grace y Roger Ward Babson, actualmente depositados en la Huntington Library (San Marino, California), anteriormente en la Burndy Library, del Dibner Institute for the History of Science and Technology del MIT, en Cambridge (Massachusetts, USA).
3. La Yahuda, que reúne los manuscritos adquiridos por Abraham Shalom Ezequiel Yahuda, actualmente en la National Jewish and University Library de Jerusalén (Israel).

Además, se encuentran manuscritos latinos dispersos en otras bibliotecas, como la del Trinity College de Cambridge (UK), y en varios centros de investigación de Estados Unidos (Harry Hanson Humanities Research Center de la Universidad de Texas, Austin; Library of the American Philosophical Society de Philadelphia; y la Pierpont Morgan de Nueva York).³⁷

³⁵ Estos dos manuscritos fueron sólo algunos de los seleccionados por Thomas Pellet en 1727.

³⁶ Rob Iliffe, 'A "Connected System"? The Snare of a Beautiful Hand and the Unity of Newton's Archive', en *Archives of the Scientific Revolution*, ed. M. Hunter (Woodbridge: Boydell Press, 1998), pp. 137-157; *Prolegomena I*, pp. XXIV-XXVII; *Prolegomena II*, pp. XXVI-XXVII.

³⁷ Para un listado de las bibliotecas y colecciones cf. *Prolegomena I*, pp. XXIV-XXV, 1n, 2n; *Prolegomena II*, pp. XXV-XXVII, 1n-5n.

Actualmente la catalogación más completa de los manuscritos sobre tema teológico y religioso de Isaac Newton es la del Newton Project. En ella se basa la clasificación que publicó Toribio Pérez en 2013 distinguiendo cinco grandes grupos de textos:³⁸

1. Sobre exégesis y crítica bíblica;
2. Sobre historia eclesiástica;
3. Sobre historia universal;
4. Sobre cronología y calendario;
5. Materiales relacionados con los *Principia*, correspondencia y documentos públicos.

Específicamente en el grupo de manuscritos sobre historia eclesiástica, Toribio Pérez propone una clasificación cronológica en dos épocas: la primera de 1675 a 1695, y la segunda de 1710 a 1727.³⁹

2.2. *El redescubrimiento del corpus teológico*

Sólo desde finales del siglo XX el inmenso corpus manuscrito que dejó inédito a su muerte Newton ha comenzado a ser objeto de edición y de estudio por parte de determinados estudiosos y lo continuó siendo un poco más adelante en el marco de algunos proyectos de investigación.

2.2.1. Proyectos

El primero de esos proyectos fue el titulado ‘Edición crítica de textos inéditos de Isaac Newton en lengua latina’, en el que la Dra. Morano Rodríguez comenzó a trabajar en 1996. El objetivo de este proyecto fue comenzar la edición crítica y traducción a vernáculo del corpus manuscrito latino de Newton conforme a los procedimientos de edición crítica de la Filología Clásica, con el deseo de comenzar a proveer ediciones modernas, junto con sus traducciones, de dicho corpus y dejar el camino expedito a estudios de tipo interdisciplinar que contribuyesen a una comprensión mayor y mejor de Newton.

Un poco después, en 1998, se puso en marcha el proyecto británico, con presencia on-line, denominado ‘Newton Project’, bajo la dirección del Dr. Illife, primero en el Imperial College de Londres y luego en la

³⁸ *HistEccl*, pp. 65-74.

³⁹ *HistEccl*, pp. 70-71.

Universidad de Sussex.⁴⁰ El objetivo principal de este proyecto es la edición electrónica de todo el corpus manuscrito newtoniano. Actualmente contiene el catálogo más amplio de dicho corpus, ya que recoge casi todos sus escritos, si no todos ya, en sus versiones diplomática y normalizada.⁴¹

Finalmente, un poco más adelante, en 2004, se pusieron en marcha dos proyectos más, con objetivos editoriales y también presencia on-line, a saber, el proyecto ‘The Chymistry of Isaac Newton’ de la Universidad estadounidense de Indiana⁴² y el ‘Newton Project Canada’ del King’s College de Halifax (Canadá).⁴³

2.2.2. Ediciones

Gran parte de los manuscritos newtonianos hasta hace poco inéditos sobre temática teológica escritos en latín están ya publicados, aunque en diferentes condiciones dependiendo de la orientación y objetivos de los dos principales proyectos que han abordado su edición.

En el proyecto español ‘Edición crítica de textos inéditos de Isaac Newton’ la edición de los escritos newtonianos se hace desde la perspectiva de la Filología Latina. Las publicaciones del Newton Project, en cambio, son fundamentalmente transcripciones de los originales sin apenas intervención editorial. La edición crítica, que era el objetivo del proyecto español, necesariamente tuvo que limitarse a una parte de los manuscritos latinos más representativos de la faceta teológica de Newton. Sin embargo, no siempre ha sido posible poner en práctica las técnicas de la crítica textual moderna, dado el estado que presentaban los manuscritos y las dificultades de su composición. Los problemas se acentúan si tenemos en cuenta que los manuscritos conservados no presentan un mismo nivel de acabado: mientras que algunos de ellos presentan un estado ya muy acabado, como si Newton los hubiera dejado ya preparados para publicar, en otros casos encontramos borradores, casi apuntes tomados sobre la marcha. Esto dificulta mucho los trabajos de edición crítica. Otro problema viene derivado de la dispersión de los manuscritos en varias colecciones a raíz de la subasta en Sotheby’s. El legado tal y como lo conocemos hoy

⁴⁰ Sobre los orígenes del proyecto y sus objetivos, cf. Rob Iliffe – John Young, ‘Newton en la red: Frutos primeros y prospectivos de una beca de la Royal Society’, *Estudios de Filosofía*, 35 (2007), 257-267.

⁴¹ <http://www.newtonproject.sussex.ac.uk>.

⁴² <http://webappl.dlib.indiana.edu/newton>.

⁴³ <http://isaacnewton.ca>.

es un conjunto caótico de colecciones de fragmentos o de manuscritos compuestos a base de diferentes *membra disiecta* no siempre fáciles de conjugar para llegar a la configuración de tratados con entidad propia. En estos casos se plantea un problema fundamental a la hora de hacer una edición crítica, si publicar manuscritos tal y como nos han llegado o intentar, cuando es posible, conjugar fragmentos para llegar a un tratado completo.

La primera opción es la que se ha seguido, por ejemplo, Morano Rodríguez en sus *Prolegomena* con la edición del ms. 434 del Catalogue of the Babson Collection of the Works of Sir Isaac Newton (1996, 2009², versión inglesa 2013), por José Manuel Cañas Reillo en la edición de los mss. *Yah2.3* (2004) y *Yah12* (2005) para el Newton Project. Esta opción es también la generalizada en las ediciones tanto de textos ingleses como latinos de este último proyecto.

La segunda opción, mucho más compleja pero más productiva en materia de crítica textual, consiste en reconstruir a partir de varios fragmentos un tratado con entidad propia. Esta opción, que requiere una gran intervención editorial dado el estado de los manuscritos, es la seguida por Toribio Pérez (2013) en su edición de *HistEccl* a partir de los mss. *Yah1.5*, *Yah19* y *Yah12*. La primera edición de parte de este tratado fue objeto de tesis doctoral (Universidad de Sevilla, 2011) por Pablo Toribio Pérez bajo la dirección de José Manuel Cañas Reillo (CSIC), con el título *Isaac Newton: Escritos inéditos en latín sobre historia eclesiástica*. En ella se logró reconstruir un tratado casi completo a partir de dos manuscritos latinos sobre tema teológico: el *Yah19* y el *Yah12*. De este último existía ya una edición semidiplomática publicada por Cañas Reillo en 2005 en el Newton Project, lo cual pudo facilitar la puesta en relación de ambos manuscritos. Toribio Pérez fue más allá en la reconstrucción de este tratado, pudiendo localizar el comienzo en las páginas finales del manuscrito *Yah1.5* (ff. 78-85).⁴⁴

⁴⁴ La reconstrucción del manuscrito casi completo se publicó en edición crítica en 2013 con el título ya citado. Por primera vez se dispone de una reconstrucción de un tratado newtoniano a partir de varios manuscritos y no de transcripciones individualizadas de cada uno de ellos, como ocurre para la mayor parte del legado que hasta ahora se ha publicado. Así, el tratado se compone de las siguientes partes: 1) *HistEcc* 1-8,2 (*Athanasius*) = *Yah1.5*; 2) *HistEccl* 8,2 (*ne caperetur*)-29,8 = *Yah19*; 3) *HistEccl* 30,1-53,10 (*credentes*) = *Yah12*; 4) *HistEccl* 53,10 (*fidem*)-fin = *Yah19*; 5) *Appendices I, VI-XIV* = *Yah 19*, *Appendices II-V* = *Yah 12*. Este tratado es el más voluminoso que se conserva entre los hasta hace poco inéditos de Newton y es el que trata con más profusión la cuestión del enfrentamiento entre arrianos y antiarrianos en el concilio de Nicea y el que entra más de lleno en

2.3. *El latín, lengua teológica*

Es una constante a lo largo de toda la obra de Newton, no sólo la teológica, sino también la científica, la utilización de dos lenguas: el latín y el inglés. Y surge una pregunta: ¿Cuándo elige Newton el inglés y cuándo el latín? ¿Responde esta elección a un criterio determinado? Por el momento no se puede dar una respuesta clara a esta cuestión. No parece haber un criterio cronológico, es decir, que en una etapa de su trayectoria Newton prefiriese una lengua y en otra etapa optase por la otra. Latín e inglés conviven por igual en la primera época de su trayectoria (1675-1695), e igual ocurre en la segunda época (1710-1727). Puede que haya una razón temática. Toribio Pérez apunta a que el latín sea la lengua preferida por Newton para los textos sobre historia eclesiástica, mientras que el inglés lo sea para los textos sobre exégesis. Pero hay excepciones.

Como hipótesis de trabajo podemos asumir la opinión de Toribio Pérez, según la cual es posible establecer un grupo muy bien definido de escritos pertenecientes al primer período cronológico de actividad de Newton (c. 1675-1695). Estos escritos presentan similares características:⁴⁵ tratan sobre historia de la Iglesia y, en particular, sobre los acontecimientos religiosos y políticos del siglo IV con el concilio de Nicea como eje central, con un marcado tono apocalíptico y anticatólico; son cuadernos a partir de un pliego de papel doblado en cuatro, frente al uso de bifolios característico de su segunda época; y la lengua en que están escritos es el latín. A veces de un mismo texto hay varias copias en latín y a veces en dos versiones, una en latín y otra en inglés, casi sin diferencias en el contenido.⁴⁶

Las fuentes griegas son más abundantes que las latinas en la obra teológica newtoniana, pero Newton no lee directamente los textos griegos, sino que accede a ellos por medio de traducciones latinas, por ejemplo la de

cuestiones puramente teológicas, y no sólo históricas. En otros casos ha sido posible también establecer una vinculación entre diferentes manuscritos que pueden constituir parte de un solo tratado. Un ejemplo son los manuscritos en inglés Yahuda 15 (National and University Library, Jerusalén, Israel) y Bodmer (Biblioteca Bodmeriana, Ginebra), que contendrían el tratado *Of the Church*, según Matt Goldish, 'Newton's *Of the Church*: Its Contents and Implications', en *Newton and Religion: Context, Nature and Influence*, eds James E. Force – Richard H. Popkin, International Archives of the History of Ideas, 161 (Dordrecht: Kluwer, 1999), pp. 145-164.

⁴⁵ *HistEccl*, pp. 70-71.

⁴⁶ Un ejemplo del uso de un mismo texto en circunstancias diferentes (*Yah2.3*, fol. 26r e *HistEccl* 114,5-11) se encuentra en la reproducción de la fórmula de fe que Arrio y Euzoio dirigieron al emperador Constantino y que transmiten literalmente Sócrates Escolástico (*Historia Ecclesiastica*, lib. 1,25,10-1,26,7) y Sozómeno (*Historia Ecclesiastica*, lib. 2,27).

Henricus Valesius para Sócrates y para Sozómeneo.⁴⁷ Hay que suponerle, sin embargo, un conocimiento básico de lengua griega. En su biblioteca tenía el manual de lengua griega de Kaspar Seidel (segunda edición, Londres 1653).⁴⁸ Puede, sin embargo, que ese conocimiento no fuese suficiente para acceder directamente a fuentes en esta lengua. En los casos en que la lectura del original griego puede tener importancia para la interpretación del texto, Newton introduce en margen o entre paréntesis la lectura griega en el pasaje latino correspondiente. Un ejemplo de ello lo encontramos en el ms. *Yah2.3* (fol. 7r) en una cita de Teodoreto de Ciro, *Graec.* VIII, 10 (PG 83 1011/1012A):

... animæ quidem triumphatorum martyrum in cælesti nunc patria uitam agunt angelorum choros intersitæ. Eorum uero corpora non singula quidem singulis monumentis conduntur, sed ciuitates et uici + hæc inter + πόλεις καὶ κῶμαι se sortito partiti sunt, et seruatores animarum atque corporum medicos appellant, et ut urbium custodes ac + πρεσβεία locorum præsidēs uenerantur, eorumque mediatione + et intercessionibus apud Deum per eos diuina munera consequuntur...

Dein Platonem et Hesiodum aliosque citans, pergit: *Quod si pæta Hesiodus auxiliares custodesque mortalium eos uocat qui sancte olim beneque uixerunt, eamque pæta huius sententiam philosophorum optimus (Plato) adeo confirmauit ut eorum hominum sepulchra colenda esse atque adoranda censuerit, quid ita, quæso, boni uiri (ad Græcos ‘paganos’ loquitur), quæ ipsi facimus accusatis? Nos enim pari modo eos qui illustri pietate uiguerunt proque ea iugulati ac cæsi sunt, et auxiliares et medicos nominamus, at non dæmonas + tamen. Absit a nobis, absit hic furor. Sed amicos Dei fidelesque seruos fuisse dicimus, dicendi libertate maxima usos, certissimumque bonorum prouentum nobis prænunciantes...*

+ δαίμονας
τῶν ἀγαθῶν ἡμῶν
ἐπαγγέλλοντας τὴν
φορὰν

⁴⁷ Estas traducciones se imprimieron después en PG 67, 33-841 para Sócrates y 844-1629 para Sozómeneo.

⁴⁸ José Manuel Cañas Reillo, ‘La biblioteca grecolatina de Isaac Newton’, en *Europa renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, eds Cristóbal Macías Villalobos et al. (Zaragoza: Federación Andaluza de Estudios Clásicos, Instituto de Estudios Humanísticos, Libros Pórtico, 2015), pp. 637-650 (p. 648).

En otros casos, Newton incorpora en el texto una cita en griego, pero siempre la acompaña de su correspondiente traducción latina, como se puede ver en este ejemplo en el ms. *Yah2.3* (ff. 53v-54v):

Ad eundem modum Philo Iudæus de populis loquens qui ex leuissimis causis soleant tumultuari, et res nouas moliri: *Ἐν οἷς, αἰτ, τὸ Αἰγυπτιακὸν τὰ πρατεῖα φέρεται, διὰ βραχύτατος σπινθηρος εἰωθὸς ἐκφυρᾶν στάσεις μεγάλας. In quibus Ægyptus primas obtinet, ex minimis scintillis magnas efflare seditiones consueta.*

Muy esporádicamente, se encuentran referencias a expresiones y términos hebreos, lo que no quiere decir que Newton tuviese competencia en lengua hebrea. Se trata únicamente de citas que Newton toma directamente de otras fuentes para compararlas con el texto de Septuaginta y con Vulgata y discutir su significado.⁴⁹

En los manuscritos en inglés, abundan las citas de autores latinos, en cuyo caso se mantienen en su lengua original; respecto a los autores griegos, Newton recurre a ellos siempre por medio de traducciones latinas ya publicadas en su tiempo y sólo cuando la exégesis así lo exige introduce breves citas en griego pero siempre con su correspondiente traducción latina.

Parece evidente que Newton escribe en latín con dos intenciones muy claras: para incardinar su obra en la tradición heterodoxa y unitarista predominante en la época, la de los socinianos, que había hecho del latín su lengua teológica por excelencia; y para darle difusión internacional pero en círculos elevados y académicos. El latín era muy adecuado para explicar complejos conceptos de carácter teológico cuya expresión requería una gran precisión. Imaginemos, por ejemplo, la cuestión que Newton trata en muchos pasajes sobre la relación del Hijo con el Padre en el ámbito de la Trinidad: el latín ofrecía una terminología ya creada *ad hoc* y unas posibilidades de expresión mucho más ricas y precisas que el inglés. En este aspecto, el latín era aún la lengua de la exégesis bíblica, y Newton se mantiene en la tradición. Hay otro argumento a favor de la elección

⁴⁹ Aparecen sobre todo en los *Prolegomena II*. Algunos ejemplos son ‘Ezek. 42,2 uia cubiti unius in Hebr. At Septuaginta vertunt uia cubitorum centum. *Legebant ergo מאה centum ubi jam legitur אחד אחד unus. Et recte. Nam Angelus hic mensurat ambulationis latitudinem cubitorum decem et viam ejus seu iter id est longitudinem viae ejus cubitorum centum. Ponit enim דרך iter Ambulacri por longitudine ejus*’ (p. 90); ‘בית צלעות אשר ל בית ובין הלשכות. *Loco בית lege בין cum Septuaginta qui verba vertunt ἀναμέσον τῶν πλερῶν τοῦ οἴκου καὶ ἀναμέσον ἐξεδρῶν inter latera juxta domum et inter exedras id est inter latera et exedras*’ (p. 127).

del latín por parte de Newton. La gran mayoría de sus fuentes están en latín: textos de los Padres de la Iglesia y de los escritores eclesiásticos de la Antigüedad. Incluso, fuentes mucho más recientes también estaban en latín, como los *Annales ecclesiastici* del cardenal César Baronio (1538-1607), de los que se reseña un ejemplar en *The Library of Isaac Newton* de Harrison.⁵⁰

2.4. *Los temas: teología e historia de la Iglesia*

El pensamiento de Newton sobre teología e historia de la Iglesia parte de una premisa que él da por sentada: los antiarrianos habrían manipulado las fuentes que permitían reconstruir la historia del concilio de Nicea, es decir, la raíz de la corrupción de la Iglesia y de la fe. Newton piensa, además, que los escritos bíblicos a menudo se habían mezclado con un lenguaje retórico que les era impropio y ocultaban por ello el sentido verdadero, original, de los textos. Estos textos eran especialmente importantes para su proyecto de reescritura de la historia de la Iglesia desde una nueva perspectiva, y en el pensamiento religioso newtoniano dos libros bíblicos atraen esencialmente su interés: Daniel y Apocalipsis. En ellos, en su opinión, estaba profetizado todo lo que ocurrió en Nicea como una parte del proyecto de Dios para la humanidad. Ante esto, Newton no sólo ejerce como lector de estos textos, sino que ejerce también como exégeta y como filólogo que hace crítica textual, buscando reconstruir los originales, y crítica literaria, buscando limpiar el texto bíblico de aditamentos para llegar a la verdad. En el capítulo II, *Of the Prophetic Language* de las *Observations* (pág. 16), Newton detalla la base de su interpretación de las profecías:

For understanding the Prophecies, we are, in the first place, to acquaint ourselves with the figurative language of the Prophets. This language is taken from the analogy between the world natural, and an empire or kingdom considered as a world politic.

El objetivo de Newton parece ser la explicación de los orígenes y las causas de la corrupción introducida en la Iglesia con el concilio de Nicea y descubrir a los autores, uno de cuyos mayores responsables, desde la

⁵⁰ John Harrison, *The Library of Isaac Newton* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), p. 94, nº 120: ‘Caesar Baronius, *Annales ecclesiastici*. Ed. novissima, 12 vols (Coloniae Agripinae, 1609-1613).’

perspectiva de Newton, fue sin duda Atanasio de Alejandría.⁵¹ Probablemente lo que pretendía Newton al escribir sobre estos temas era aportar una visión alternativa de ese período de la historia⁵² desde nuevos planteamientos, es decir, reescribir la historia de la Iglesia en la Antigüedad desde la perspectiva arriana o, si se quiere, antrinitaria, y la clave de ella se encontraba en el siglo IV en los acontecimientos que tuvieron que ver con el concilio de Nicea.

Posiblemente la mayoría de los manuscritos newtonianos sobre historia de la Iglesia se pueden encuadrar en ese proyecto al que no le falta originalidad en sus perspectivas. Cabe la posibilidad, aunque no es seguro, de que Newton se inspirara para este proyecto en otros parecidos que pudieron surgir en su época, como el *Nucleus historiae ecclesiasticae* del sociniano Christopher Sand (1644-1680), libro que, sin duda, conocía y que tenía parecidas pretensiones.⁵³

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Próximo Oriente (CCHS;
CSIC)
C/Albasanz, 26-28
28037 Madrid (España)
josemanuel.cannas@cchs.csic.es

Departamento de Filología
Universidad de Almería
Ctra. de Sacramento, s/n
La Cañada de San Urbano
04120 Almería (España)
jjsanche@ual.es

⁵¹ Véase al respecto Pablo Toribio Pérez, ‘Atanasio de Alejandría, “Padre de los Papistas”’: Un texto en latín inédito de Isaac Newton sobre la muerte de Arrio’, en *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, eds Rocío Carande – Daniel López-Cañete Quiles (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2011), pp. 437-447 (pp. 440-441).

⁵² Por ejemplo, Stephen D. Snobelen, ‘Isaac Newton, Heretic: The Strategies of a Nicodemite’, *The British Journal for the History of Science*, 32 (1999) 381-429 (pp. 384, 389).

⁵³ Para los puntos en común entre Newton y Christoph Sand, cf. Pablo Toribio Pérez, ‘El *Nucleus historiae ecclesiasticae* (Ámsterdam, 1669) de Christoph Sand y los escritos en latín de Isaac Newton sobre historia de la Iglesia (c. 1680): Algunos indicios textuales de su conexión’, en *Acta Conventus Neo-Latini Monasteriensis. Proceedings of the Fifteenth International Congress of Neo-Latin Studies*, eds Astrid Steiner-Weber et al. (Leiden: Brill, 2015), pp. 553-562.

